



Madrid Político.

DIRECTORES DE PERIÓDICOS
DON RAMON CHÍES



21 ENE 1998



En sus valientes *Dominicales*
constantemente su ingenio brilla
¡Si le venciesen los clericales
se le almorzaban a la parrillal

Ed. de Brabo, Descargado, 14 y Carbon, I. Madrid

SUMARIO

TEXTO: Politiquilla, por Enrique.—La inmunidad parlamentaria, por Chin-Chón.—A Navarro Rodrigo, por Ese Erre.—Siluetas á la pluma: D. Segismundo Moret, por Gráfico.—La retirada de los tres, por Leopoldo Cano.—Tres cuartillas á Pierré, por Judex.—Letra menuda.—Anuncios.

GRABADOS: D. Ramón Chies.—Precauciones apostólicas.—Tipos, por Cils.



Estamos en vísperas de batalla.

El Congreso quedará mañana constituido, y en seguida empezará la discusión del Mensaje.

Los oradores de la comisión llevan una semana alimentándose exclusivamente con clara de huevo y pastillas de goma para estar en voz, ensayándose en casa dos ó tres horas diariamente.

El público lo forman la familia, los criados, el portero y el aguador; este último, cuando llega á tiempo.

El orador se coloca frente á un espejo, para estudiar los ademanes; á su derecha la bandeja con dos vasos de agua de Lozoya y el botijo al alcance de la mano. La suegra ocupa la presidencia, con castañuelas en vez de campanilla, porque la única que hay en la casa no tiene badajo.

El orador principia encomendándose á la benevolencia de la Cámara; los chicos miran con asombro al autor de sus días. La esposa le contempla embobada. En lo más interesante del discurso, el niño de pecho rompe á llorar y la presidencia intima á las tribunas amenazándolas con el despejo inmediato si se turba el orden segunda vez.

A veces suele interrumpir la oración un campanillazo del administrador ó del sastre.

Al terminar, todos aplauden frenéticamente.

—Te has ganado una cartera—le dice la esposa enterrocada.

—Seguramente—contesta él con modestia.

—¿A cuál te inclinas tú?—pregunta la mamá política.

—Aún no lo he decidido. Pero no me disgustaría la de Ultramar.

—Falta nos hace una así—exclama su costilla.

—Papá—grita un chico,—¿es verdad que vas á ser ministro de ultramarinos?

La Real familia está de enhorabuena.

La Infanta D.^a Paz ha cado á luz en Munich un robusto infante.

Al mismo tiempo, su hermana D.^a Eulalia ha entrado, según la solícita *Correspondencia*, en ese estado que no es el de la esbeltez, pero que se conoce por estado interesante.

Esta fecundidad es síntoma cierto de que la Providencia vela por la conservación de las dinastías.

Respetemos, pues, los designios de la Providencia. La lista civil da para todo.

Entretanto, los carlistas continúan haciendo tranquilamente sus preparativos de campaña.

Hay parroquia donde los tubos del órgano han sido ya fundidos y parece que el Obispo de Daulia, en romance, Ciempozuelos, se ha mandado hacer un báculo que se transforma en escopeta de aire comprimido.

En casa de algunos presbíteros se oyen diálogos por el estilo:

—¿Cómo va eso, Sinforosa?

(Sinforosa es el arna, y *eso* la bandera de la partida.)

—Esta noche quedará bordado el escudo; una Purísima Concepción con boina, sable y canana.

—¡Magnífico! Yo tengo ya el nombramiento de teniente en el bolsillo.

—¿Nada más que teniente?

—¿Te parece poco?

—¡Y tan poco! ¡Como que voy yo á conformarme con ser nada más que teniente, cuando D.^a Angustias se da tono de coronela!...

(D.^a Angustias es el ama ó cosa así del beneficiado del tercero.)

—No te apures; pronto dejaré atrás á ese mandria. Yo volveré de General ó de Obispo.

—¿Y si le matan á V.?

—Lláname de tú, que no escucha nadie.

—¿Y si te matan, espíritu santito de mi alma? (Es una figura retórica que quiere decir *pichoncito*.)

—No tengas cuidado, Sinforosita, Llevo conmigo el escapulario.

—Sin embargo, la otra vez recibiste un balazo en...

—Más vale callar. Conque date prisita, que de un momento á otro nos lanzamos.

El Gobierno, por supuesto, vigila; y esta vez no le sorprenderán los acontecimientos. Escarmentado por lo de Badajoz, tiene la frontera cuajada de espías para que cuando ocurra alguna novedad le avisen... las autoridades francesas.

D. Práxedes está alerta. Sus íntimos dicen que se pasa las noches sin cerrar los ojos.

El que tampoco duerme, es Germán Gamazo; pero éste es por lo del empréstito de Cuba. Parece que ha caído en la cuenta de que alguien se ha servido de él como de un fantoche. Esto del empréstito va á dar mucho que decir.

Por de pronto ya *ha dado que contar*.

Vega Armijo está furioso por lo del acta de Cabra, que traía Ulloa, pero por donde ha sido proclamado el director de *La Iberia*.

Gracias á que al Marqués se le pasa pronto la furia, sobre todo cuando se convence de que no ha de servirle para nada. El se tiene la culpa. Yo se lo he dicho varias veces, con el mayor respeto: mire V., Sr. Marqués, ni V. es pro-hombre ni Cristo que lo fundó.

Y el ingrato no me ha querido oír. Peor para él.

Ya se van tranquilizando los diputados supersticiosos al ver que no ocurre nada en el Congreso, apesar de presidir D. Cristino.

Jovellar, inmutable.

Navarro Rodrigo, construyéndose un hotel.

Camacho, mejor.

Tiene razón un colega ministerial; la situación no puede ser más despejada.

Y hecho el despejo, debe empezar la fiesta.

Creo de buena fe que vamos á ver muchas corridas.

ENRIQUE.

LA INMUNIDAD PARLAMENTARIA

Es, siendo diputado ó senador, burlarse de la ley y la moral, por encima de todo tribunal llamándose á la vez legislador. Atropellar los fueros del honor, y convertir en juez al criminal, votando el mismo Código penal

sin teñir sus mejillas el rubor. ¡Dichosa inmunidad! ¡Gracias á ti sé de mí pillos que, sin hierro al pie, andan libres y sueltos por ahí! Bien sé lo que merecen; pero sé que si lo digo yo ¡pobre de mí! y si lo dice usted, ¡pobre de usted!

CHIN-CHÓN.

A NAVARRO RODRIGO

Este gallo que no canta, algo tiene en la garganta

¿Qué tendrá? ¿Qué no tendrá, que se calla como un muerto? No lo sé, pero es lo cierto que ni ehista ni hablará.

Gamazo tal vez sabrá lo que ocurre á este Navarro, ayer adalid bizarro y al presente en quietud santa.

¡Que diga por qué no canta
ó que finja algún catarro!

Tiéndose por sospechoso
ese silencio profundo;
ya se ve, como es el mundo
tan picaro y malicioso...
Su fama de belicoso
tal vez desmentir intenté
con esa calma aparente,
propia actitud de una esfinge.
¡O enseñe usted la laringe
ó va á murmurar la gente!

Don Carlos, qué tiene usted
y por qué se calla así?
Haga usted caso de mí
y explíquenos el por qué.
Sepamos todos qué fue
de su antigua independencia,
porque, callando vacuecencia
y teniéndonos á oscuras,
Dios sabe qué conjeturas
hará la maledicencia.

Dejarle sin Ministerio,
teniendo hasta el uniforme,
y quedar usted conforme...
¡de fijo que aquí hay misterio!

Aquí sucede algo serio
que escapa á mi comprensión,
alguna combinación
que no me acierte á explicar.
Si hay algo, por Ultramar
debe andar la procesión.

Ayer jefe levantisco
y hoy como cualquier vasallo...
¡Qué es lo que tendrá este gallo?
Lo confieso, *non capisco*.
Otras veces armó un cisco
por quedarse sin cartera,
y hasta levantó bandera
contra el jefe natural,
y hoy es un ministerial
lo mismo que otro cualquiera.

Yo ese proceder afeo,
y para que hable le aludo.
¿Es desinteres? Lo dudo.
¿Disciplina? No lo creo.
De que acceda á mi deseo
no abrigo esperanzas locas;
mundo está como una roca,
y pues sin cantar se aguanta,
ó algo tiene en la garganta,
á le han tapado la boca.

ESE ERRE.

SILUETAS Á LA PLUMA

D. SEGISMUNDO MORET

¡Qué lástima! Dificultades del momento no me permiten trazar esta silueta con tinta de otro matiz, lila, por ejemplo, ni perfumar las cuartillas con la esencia que prive en el tocador de las *coiffes haute marque*. ¡Qué lástima!

Ved al Ministro *coiffe*. Acaba de salir del baño; un escultor, del clasicismo del arte, le tomaría por modelo para la estatua de París, el pastor del monte Ida, Aromas del Asia, rayos de luna, trinos de ruiseñor... ¡Eso es Moret!

Alto, de proporciones académicas, de andar cadencioso, rítmicos ademanes, esbelto, pulcro y resplandeciente, parece una figura escapada de un abanico de Wateau ó un cromó fresco de las litografías de Turin. Su voz tiene melodías de arpa eólica. ¿Por qué habrá nacido en los tiempos prosaicos del sombrero de copa? Es un griego de aquellos que se pasaban la vida en los pórticos, entregados á la gimnasia de la lengua. No sé si él lo habrá dicho, pero de seguro lo ha pensado; la vida es un discurso que empieza en la cuna y termina en el panteón. Nacer para hablar, hablar para rectificarse y rectificarse para vivir: he ahí el destino del hombre, como le entiende el diputado por Orgaz y Ministro de Estado... interesante. Las guías del sedoso bigote, en constante ticsura, gracias al cosmético, tienen la rigidez de las agujas del reloj y son como la doble brújula que le lleva por derroteros contrarios, de la izquierda á la derecha.

Jefe suelto, hasta que el triunfo de la fusión estuvo claro, parodió á aquellos aventureros de la Edad Media que se alquilaban al que ofrecía mayor paga ó mejor reparto en el botín adquirido. Su mesnada no era muy belicosa, especie de *Reguetté*, aquel batallón sagrado de jóvenes casi niños que en Cataluña se batió por D. Carlos en la última guerra civil; pero el *Reguetté* moretista estaba armado de fusiles de caña, de sablecitos de madera y llevaba, en vez de botinas, monteritas de papel, para las que se aprovechó íntegro el sobrante de *El Norte*, que fué toda la tirada, por no haberla podido colocar de otra manera.

Segismundo veía con envidia que Sagasta, Cánovas y el mismo Martos, entre los monárquicos, tenían su partido correspondiente, y fué y qué hizo, como escribe Catalina, llamó á las puertas de los colegios é institutos, y gritó á los bedeles:

«Dejad á los niños que vengan á mí!»

Y muchos niños se fueron con él, y aunque después de su última conversión le han dejado los más, él se ha quedado con todos. Los que á sus órdenes jugaban á los hombres públicos han vuelto desengañados á sus aulas. ¡Pobrecitos! Son los suspensos en estos días de exámenes.

Es una naturaleza femenil.

Su versatilidad es prodigiosa; es de los idólatras del dios Éxito.

Claro está que no es un carácter; pero le ha valido mucho esa movilidad ardillesca, que es la nota dominante de su temperamento. Cuando no está en el poder, viaja, cansando al telégrafo con el anuncio de sus idas y venidas. Moret es hombre de negocios, y si no fuese un sibarita, tendría una de las fortunas más sancadas.

La primera vez que fué Ministro ocupó el departamento de

Ultramar; al dejarle, la opinión murmuró de él, y no porque le diese en la nariz olor á barraganta; la opinión dijo que olía á tabaco. Sin duda para que desaparezca ese olor abusa tanto de la perfumería inglesa.

Si la importancia de un jefe de grupo debe medirse por el número y la calidad de los que siguen su bandera, hay que confesar que Moret es el hombre menos importante de los que han levantado por su cuenta banderín de recluta. Fuera de Aguilera, ¿quién está con él que represente algo? Tiene razón para quejarse León y Castillo; la ponderación de fuerzas no se hizo en regla al formar situación, Moret no ha debido ser Ministro.

A D. Alfonso le entusiasmaba; tanto, que si es él y no Romero Girón el que va á Algete, sabe Dios lo que hubiera pasado.

GRÁFICO.



LA RETIRADA DE LOS TRES (1)

Circundada está Tolosa
por muchedumbre carlina,
que en ramales de trinchera
esconde su valentía.
Suenan por todos los cerros
cornetas que desafinan,
y tocachirres (y aun sozanos)
dan voces ejecutivas.
El cañón espanta el miedo
de artilleros de capilla,
que disparan por los aires
proyectiles que los silban.
En las abruptas laderas
de las montañas graníticas,
parecen brotar del suelo
amapolas entre espigas,
y son haces apretados
de alevé fusillería,
y botinas muy coloradas
por andar tan escondidas.
A muerte y rebato suena
el bronce en Santa María,
cuya torre apuntillada
ostenta una cruz bendita,
doblada de un metrallazo
por la gente que va á misa
á darse golpes de pecho
con la mano patricida.
Cuanto más el tiempo pasa,
es la situación más crítica.
Por el río corre sangre;
con el hierro, el aire vibra;
de la tierra brota fuego;
del cielo, plomo graniza;
cada zanja es una huesa,
un reducho cada cima,
muralla cada peñasco
y polvorín cada ermita.
Y mientras crece el estruendo
que los ecos centuplican,
sobre un pedestal de escombros
y cadáveres y astillas,
Tolosa, augusta matrona,
entre el humo que la asfixia,
tremolando una bandera
encarnada y amarilla,

apenas resguarda el seno
con el escudo hecho trizas.

Oiga el señor Xenofonte,
casco en mano y de rodillas,
aunque después de Gumara
cruzó la tierra enemiga,
gobernando diez mil griegos
(que es cosa difícilísima),
y no nos aburra Francia
con su eterno Berosias,
que retirada más célebre
presenciaron las provincias,
y la hicieron tres soldados,
y lo tomaron á risa.

Llegó la noche, y saliendo
de Tolosa, á la sordina,
pasó franco á hierro puro
la guarnición se practica,
dejando muchos valientes
en las trincheras carlinas.
Juan Palomo y Pedro Ponce,
soldados de infantería,
y un lancero sin caballo,
(que Expósito se apellida
por llamarse cualquier cosa
como nombre de familia),
sin saber lo que pasaba
y abrumados de fatiga,
roncaban á pierna suelta
en un pajal de la villa;
y, al despertar azorados
por el rumor de la lira,
su columna estaba lejos
y el enemigo á la vista.
Lo prudente era rendirse,
mas también cosa ridícula
entregar al enemigo
la lanza y las carabinas,
y en un Consejo de Guerra
celebrando á toda prisa,
hablando los tres á un tiempo,
formalmente determinan
retirarse en escalones
á través de los carlinas.
El lancero es más antiguo.

(1) El hermoso romance que lleva este epígrafe pertenece al tomo de poesías del eminente autor dramático el autor de *La Parisiaria*, D. Leopoldo Cano, que acaba de poner á la venta en las principales librerías, profusamente ilustrado con lindos dibujos, la acreditada casa editorial de F. Bueno y compañía. La obra se vende al precio de tres pesetas, baratura fabulosa, teniendo en cuenta el mérito excepcional del texto, la gracia y exactitud de las ilustraciones y el lujo tipográfico.

PRECAUCIONES APOSTOLICAS



—Esperando su licencia,
con la mayor compostura,
en la mesala hay un cura
en solicitud de audiencia.—

—No han de dejarme vivir?
Que pase adelante... ¡pero
que le registren primero
por lo que pueda ocurrir!

porque entró primero en quinta; y, en tres columnas de á uno dividiendo su milicia, ordena romper la marcha, en dirección rectilínea y con precauciones táctico-ofensivas-defensivas.

Lanza al hombro, alta la frente y las espuelas muy limpias, *General, Reserva y Centro* de la hueste decidida, él va por la carretera (por ser de caballería) conduciendo la *vitalla*, que es un pau de pocas libras y una sarta de chorizos de carne desconocida.

A su diestra, el más moderno, de los infantes camina, *flanqueando* por el monte al alcance de la vista, á guisa de *ala derecha*, pues no hay ala de otra guisa. El otro va junto al río registrando las orillas, con orden de no hacer fuego si la ocasión no es propicia, por no tener en la marcha *más bajas* que las precisas.

De esta manera, que el arte de la guerra determina, en una marcha famosa, histórica y no verídica, recorren catorce leguas por la comarca enemiga, donde hasta los hongos nacen con la chapa de carlista.

Como nadie espera tropa en la dirección que arriban, produce sustos atroces su inesperada visita, y más de un valiente siente temblores de pantorrillas, y aun hay calvo que supone que los pelos se le erizan. A veces, un centinela á nuestros héroes divisa y da la señal de alarma, y cuenta que ve guerrillas de una columna de *guirra*, que en buen orden se aproximan, y allí es el sacar gemelos y apostar á buena vista; pero al contar enemigos, el que menos centuplica; y al lancero desmontado, regimiento se imaginan; y sueñan dos batallones, donde ven dos carabinas. Ya previenen las cornetas que se forme á toda prisa; todos corren; todos mandan;

nadie escucha al que le grita, y se cruzan, y se encuentran, y se oprimen, y se pisan, y son muchos los que juran, y muy pocos se santiguan; que al que le aplastan un callo, aunque sea absolutista, lo que es al pronto no dice: ¡viva la Virgen María! Se guarnecen las trincheras, las masas entran en líneas, despliegan los tiradores á los toques de fagina...

Y el de la lanza lo observa, á sus guerreros avisa y (siempre por escalones) la retirada principia. Otras veces, en el hueco de una peña se cobijan, mientras las huestes marciales del enemigo desfilan, al son de marchas guerreras de algún *Wagner* organista. Y después de mil rodeos, peripicias y fatigas, ora cruzando pantanos, con el fango á las rodillas; ora trepando á los riscos donde el aguilón se anida; ya dejando en los jarales uniformes y camisas, y aun pedazos, no pequeños, de cosas esenciales; ya fumando alguna punta de tabaco de colilla; siempre marchando hacia el Norte, con el instinto por guía; siempre durmiendo, *de paso que caminaban de prisa*, avistaron su columna al cabo de nueve días, envueltos en tres guñapos más negros que una morelita, con el último cartucho metido en las carabinas, y el lancero con su lanza y las espuelas torcidas.

Y... al ver la facha grotesca que los valientes traían, alguno gritó: ¡Que bailen! ¡Y los dieron una silba! Muchas veces los autores de hazaña tan peregrina, al hacer de sus proezas la relación humorística, observan que los oyentes tienen triste la alegría, pues se les cae una lágrima y les retoza la risa.

LEOPOLDO CASO.

TRES CUARTILLAS Á PIERRE

El orleanismo no es un partido político, no es una secta, no es una institución; es el soborno de las conciencias...

Al orleanismo se le debe adular...
Pierre de París.

Confieso mi torpeza; no lo entiendo.

Siempre he creído que no se debe adular á nadie, aunque muchas veces he admirado muchas cosas, como ahora admiro la lógica de ese cronista de P y P, sin W.

No te acostarás sin saber una cosa nueva, dice el adagio; es verdad. Pierre de París acaba de enseñarme que el soborno de las conciencias debe ser favorecido, porque la adulación es una de las maneras de favorecer y endiosar á la persona adulada.

Repito que no lo entiendo. Será porque no he vivido en París, donde se aprende lo más peregrino y se olvida, por lo visto, lo que es de sentido común y corriente entre los mortales no traducidos al francés.

¡Valiente abogado les ha salido á los Orleanses en Pierre de París!

En los antecedentes penales de la familia coloca en primer término al hermano de Luis el Grande, acusado de envenenador de sus sobrinos para incautarse del trono. Pierre no lo cree, diciéndome en su descargo, que fué sencillamente un libertino, arrojado

del Gobierno por la execración pública. ¡Me gusta la sencillez!

Felipe Igualdad, siempre bajo el testimonio de Pierre de París, no era más que un ambicioso versátil, sibarita corrompido, crónicamente beodo de goces sensuales, renegado é indigno, añadiendo que ninguno de sus sucesores se ha arruinado por su patria.

Cuentan que citado á juicio Narciso Serra, llevó de hombre bueno á Camprodón, que le defendió tan bien, que el autor de *D. Tomás* fué condenado en el máximo de la ley, por lo que hizo á su defensor esta conocida redondilla:

Camprodón, me has dado un palo con ese discurso ameno.

¡Yo, te traje de hombre bueno, y me has salido hombre malo!

Exactamente lo mismo pueden decir los Orleanses á Pierre de París.

Defensas como la suya son de aquellas que, anticipadas á la acusación, hacen inútil la tarea del fiscal. Yo no conocía á Pierre como abogado; pero desde hoy, Dios me libre de encomendarle mi defensa cuando caiga, que si caeré, en las mallas de la hubiera soldado, en forma de discurso, desde la Cámara de Versalles, en vez de la expulsión, el Conde de París sufre la decapitación con todos sus parientes, amigos y testamentarios.

Mi querido colega *El Liberal* ha hecho perfectamente dando acogida en sus columnas al escrito de Pierre; ¿qué más puede decirse en contra de los pretendientes orleanistas?

Tras un ataque de este calibre, yo me pregunto: ¿Qué hemos de hacer? Y dirán todos: ¡Que Dios nos libre de un abogado boulevardier!

JUDEX.



En Málaga han acordado nombrar hijo adoptivo á Montero Ríos.

No saben lo que han hecho.

Antes de un año se ha trasladado Málaga á Galicia, formando parte del señorío de Lourizán.



El Globo dice que muestra á sus correligionarios «el despejado, pero largo camino de la legalidad, cuyas cintas trasponen el horizonte sensible.»

Pues ni eso es fe republicana, ni ese es el camino.



Porque salió para Francia nuestro amigo Andrés Solís, muestra su alarma *La Iberia* preguntando á qué va allí el director de *El Progreso*, bizzarrísimo adalid.

¿Teme que vuelva con él alguno que está en París?

Pues que reservé ese miedo para cuando entre en Madrid, porque, que vendrá, es seguro, ¡toma! ¿pues no ha de venir?



El mayor temor que los romeristas inspiran á *El Imparcial*, es lo lejos que pueden ir.

Peró ese temor no es porque los heterodoxos se pierdan de vista, sino porque le dejan atrás al aprovechado colega.

Temor pueril. *El Imparcial* ha demostrado que, aun saliendo el último, siempre ha llegado antes que muchos á todas partes. A la revolución y á la restauración.



Dice *El Resumen* que los vientos reinantes proceden ahora del carlismo.

¡Los reinantes?

Pues ¡y D. Pascual!



Según pública voz, el pretendiente don Carlos de Borbón trata de echarse al campo nuevamente, en son de rebelión. Se nota movimiento en la frontera, y el bando clerical, prevenidas las armas, sólo espera que le den la señal. Pues que suenen clarines y timbales, que salga el alguacil y lidiemos los bichos clericales que suelten del toril.

Dicen de Cataluña que son muchos los jóvenes de quince a veinte años que se ausentan de su casa sin saberse á dónde van, añadiendo que lo mismo sucedió en vísperas de la última guerra civil.

Pues ya se sabe á dónde van.
Al matadero.

Escriben de Almería:
«Todo lo ha invadido y amenaza arrasar los campos si no se pone pronto y eficaz remedio.»

—¿Y quién es el invasor que así destruye y agosta la hacienda del labrador?
—El Gobierno?—No, señor; se trata de la langosta.
—¿Pues no sé yo qué es peor!

Los niños triunfan en toda la línea. Al niño predicador de esta corte le ha salido en Valencia una competidora, la niña Conchita Gadea, que ha predicado un sermón en alabanza de Nuestra Señora de la Paciencia. Ahora todas las vírgenes son de la paciencia. ¿Tolerarían si no tanto disparate?

No es cierto que á un ilustre Cardenal le hayan causado un *idem*. ¡Menos mal!

En Tarragona ha sido descubierta una mujer que se dedica al tráfico de niños. Nosotros la regalaríamos uno de buena gana.

Doblando *El Globo* su ardoroso brío, á Ruiz Zorrilla y sus amigos pega, que de él se ríen, como yo me río. ¡Y *El Globo*, en tonto, sin cesar navega por el piélago inmenso del vacío!

Dice *El Progreso* que en España se ha perdido por completo la confianza en la cuadrilla.

¿Qué confianza hemos de tener en espadas como Jovellar, el *Hurón* del Ministerio de la Guerra?

Dicho sea sin ofender al *astro* del Puente de Vallecas.

Siguen el Bizco y Melgares campando por sus respetos en cortijos, olivares, campiñas y vericuetos.

Así á más de cien he oído expresarse de este modo:
«No hay como hacerse bandido para ser libre del todo.»

La Unión del domingo:
«En el interior del templo de San Andrés fué encontrado ayer mañana por el sacristán un recién nacido.»

Y pregunta *El Resumen*: «¿Estaba predicando?»
No señor, estaba firmando unas Reales órdenes.

Aunque el señor Jovellar se tuvo que retractar, no ha querido dimitir. ¿Y no habrá forma de echar al que no quiere salir?

El alcalde de Casa-Bermeja ha pasado desde el Ayuntamiento á la cárcel.
Es un buen paso.

Para la justicia, se entiende. Pero faltan muchos hasta que se vaya á presidio desde el Ministerio.

Sin embargo todo se andará.

Cantamos en el número anterior:

«El día que tú naciste,
niño de mi corazón,
dice España que partiste
por el eje á la nación.»

Y contesta *El Liberal* con su gracejo característico:

«Eso no es verdad, querido. El que con niños se acuesta nunca amanece partido sino... (Aguardo la respuesta).»

Que es como sigue:

El que con niños se mete despierta sin remisión como Romero Girón en la campaña de Algete.

Una parte de la opinión pública reclama la disolución de la guardia municipal.

Esto ocurre en Lisboa; aquí es toda la opinión la que reclama esa medida.

Para lo que sirve...

El carlista don Amando, compañero de Cabrera, leyó en un parte de Utrera:

«Espartero, bien matando.»
Y maldiciendo su nombre exclamó de asombro yerto:
—¿Pero hasta después de muerto sigue matando ese hombre?

Campoamor:

«La belleza es un ángel que no tiene sexo.»
¡Y yo que creía á Moret del sexo masculino!

Otra vez Vega Armijo se ha enfadado. Pues que se vaya á Mos, si está a-mos-cado.

En las acotaciones de una crónica parlamentaria de la sesión que el lunes celebró el Senado, escribe un periódico:

«En el banco azul no hay ni un mal Ministro.»

Con decir que no había ninguno, bastaba. ¿Hay alguno bueno? Gamazo, que lo fué regular de Fomento, ha resultado pésimo en Ultramar.

Esto es, pasado por agua.

Al fin triunfa Sánchez Guerra y yo exclamo sin malicia:
—¡Aun hay justicia en la tierra!
(Pero no en Gracia y Justicia.)

El convenio con Inglaterra, juzgado, en coplas, por *El Resumen*:

«Va á resultar que el convenio sólo conviene á los dos:
al señor Clare Moret
y á Sir Segismundo Ford.»

Nosotros cantamos también:

Todo el que hilvane un convenio mire lo que le conviene:
favorecer á Inglaterra
para librarse de ingleses.

Se ha inaugurado el Congreso de viticultores. En él sí que estaría en carácter el Sr. Botella.



TIPOS



Gobernadores de la última hornada.

ANUNCIOS

MADRID POLÍTICO
PERIÓDICO SEMANAL, POLÍTICO, SATIRICO, ILUSTRADO

Se publica los miércoles

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid: Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.—Provincias: Semestre, 4,50; año, 8.—Extranjero y Ultramar: Año, 15.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 25.—A los corresponsales y vendedores, 10 céntimos número. Las suscripciones empiezan en 1.º de cada mes. Los suscritores de provincias pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, certificando la carta en este último caso. A los corresponsales se les remitirán sus cuentas á fin de mes, y se retirará el paquete á los que no hayan satisfecho su importe antes del 8 del mes siguiente. Hay colecciones completas y se servirán á todos los que deseen suscribirse desde la fecha de su fundación por los precios marcados.—La correspondencia al administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Ferras, 40, principal, izquierda.—Despacho: Todos los días de diez á cuatro

MADRID CÓMICO
PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTICULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid: Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.—Provincias: Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.—Extranjero y Ultramar: Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.—A los corresponsales y vendedores, 10 céntimos número. Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe. En provincias no se admiten por menos de seis meses. Los señores suscritores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles. A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.—Toda la correspondencia al administrador.

REDACCION Y ADMINISTRACION: Cervantes, 2, segundo

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO